

Poesía inspirada en lo que fue tiempos atrás Casavieja (Ávila), está dedicada a la España vaciada. En recuerdo al encanto de vida que ofrecieron todos nuestros pueblos, tanto a sus vecinos como a los turistas que los visitamos.

CAE LA TARDE EN CASAVIEJA

Calles vacías sin sombras, cerrojos que atrancan puertas,
portillos a medio abrir, tus plazas tristes esperan,
la algarabía de los niños, que la vida les devuelva.
Sobrados hechos de recuerdos, llenos de patatas nuevas;
canciones que hablan de ti, el pregón ya nos las cuenta;
pajarillos en sus nidos se ocultan entre tus tejas.
Un silencio majestuoso, monta guardia en Casavieja,
entre chimeneas ahumadas y tejadillos que velan.
Diez campanadas se oyen, se ha terminado la siesta;
como por arte de magia, abres tus ojos, despiertas.
Baila la alegría en tus calles, chiquillos saltan y juegan.
Se calientan los motores, Fuente Helecha les espera;
aguas mansas y azuladas, llenan la piscina nueva.
Allá, subiendo la cuesta, en su feudo se recrea,
“charco de las cabras” es, una cascada lo riega,
con lágrimas de manantiales que de tus entrañas llegan.
Junto a él su fiel vasallo, un palenque de hojas secas,
el alborozo cobija, la tristeza no se hospeda.
Brilla el sol en lo más alto, la tarde transcurre lenta,
un letargo sofocante bajo los pinos acecha;
trepa la ardilla a la copa y cae una piña seca.

Se ensombrecen los sembrados, ya se oscurecen las huertas,
que poco a poco gatean hasta los pies de la sierra.

Campesinos con sus burros, cántaras de leche fresca,
cestas de higos y tomates del aparejo re cuelgan.

Se ha terminado la trilla, cae la tarde en Casavieja.

Pinar de las Lagunillas, Puente Alto, La ladera,
Carretera del Vallejo, gentes por ellos pasean.

A la luz de la farola la tertulia se comienza,
sillas rancias de bayón, e historias de las abuelas,
todo se habla y se ríe, lazos de amistad se estrechan;
vive la vida en tu noche, amigos que se reencuentran,
bajo una luna de plata con manto de mil estrellas.

Cada veinticuatro de agosto, cuando se estrenan tus fiestas,
la caída de la tarde se viste de lentejuelas.

Casavieja, te engalanas con clarines y trompetas;
las majas del pueblo enseñan sus mantones y peinetas.

Ya se pisa el paseíllo, la sangre besa la arena;
los tendidos enmudecen y un brindis el aire quiebra:

“Casavieja, este toro va por ti, perla en el Valle del Tiétar”.